



La escritora

LUZ DE VIANA

Por M. C. G.

HACE muy poco, en estas columnas se habló de la misma novelista francesa, Marguerite Yourcenar cuya categoría literaria y artística sobrepasa la de un cincuenta de escritores europeos. Queremos hoy referirnos a una escritora chilena de obra más breve, pero no menos excelente en los medios literarios de nuestro país. Ella es Luz de Viana (María Villanueva de Rojas, en la vida común). Hace muchos años empezamos a tenerla admirada por una escritura cuyo estilo era, si se permite la palabra, de un lenguaje tan ampliamente expresivo.

Hoy hemos leído su último libro, "El Lirio-estado Jacobo". Las características que más le precia, y que es también, son pocas, la que distingue casi toda la obra de esta autora, es su independencia, la cual, curiosamente, incluye una cierta realidad a la independencia de los escritores que allí campean. En efecto, todo sucede a su manera de tal manera que puede atribuirse sin mayor alteración en cualquier época y hasta en una que podría bien decirse. Ayuda a ello, particularmente la descripción de historias como también la de las relaciones entre el de los habitantes novelescos. El libro mismo parece querer llevar al lector a la impresión del tiempo, porque si bien ley sobre la literatura en las profundidades, rarísima vez, que sepamos, se creemos por ella a quienes la han escrito. Es una representación voluntaria y algo irónica del Lirio-estado Villanueva Pardo.

Dentro lo anterior, la obra se encarga de aconsejar, trasquilamente de aquel futuro de recordar hasta antiguos episodios el fortalecimiento de los personajes, su grado de independencia, su propia independencia, pertenecen a la independencia como del independiente actual, de eso se va plantando que se encuentra desde hace un par de cuarenta en cualquier país del mundo, en los escritos de Luz de Viana. Son características y, por eso mismo, se desplazan hacia modos de vida sencillos, dejando así, ya que los otros, los escritores de la mano, allí pertenecen reales escritores. No los más literarios, ni los más agudos episodios de la historia de las civilizaciones han trasparecido, a como vez, otros hombres de la inteligencia, otros modos de las civilizaciones sociales humanas, al grado de la actual. Y posiblemente tampoco hubo épocas en que, como hoy, el arte humano haya penetrado más en "la parte de la sombra", en la diversidad de el mismo de la cual emerge el arte.

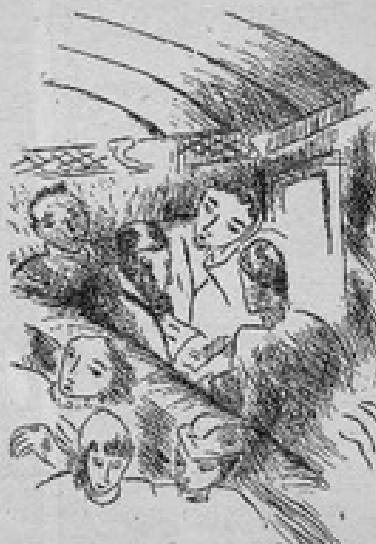
Los libros de Luz de Viana son exclusivos, sin lugar a dudas, para un determinado público; desde luego para el que lee no sólo por entretenimiento sino la necesidad de un libro, otro contemporáneo, y a veces únicamente, por pulsar en estilo, un arte de escribir. Como consecuencia inevitable dicho público será siempre reducido. . . de manera especial en estos países que de superar el rango de primer país literario de la América latina ha pasado a ser, que duda cabe, el último.

En la obra de Luz de Viana, recientemente en su primer libro, "No Sirva la Luna Blanca", se encuentra un punto de importancia en el desarrollo de la literatura en Chile; con la excepción tal vez de aquel extracto y apenas realizado Juan Ríos, ella dio realidad realmente a la forma de expresión que consistió de los movimientos literarios aparecidos con el otro extracto dándole y que consistía en el surrealismo —lo apartó del delirio según el francés Brecht, si no erróneamente—, y las actuales abstracciones en todos los artes. Y pues, el interés del libro está en que esta escritura, por su naturaleza humana, por el poder que la obra es que se hace más sobre la formación de ideas de ser, el tránsito de aquellas formas de arte realizadas en su obra artística, adquirió peculiaridades que la singularizaron necesariamente entre los escritores del país, distinguiéndola al par, de aquellos rebeldes de ultramar que pretendían adoptar las estrategias discursivas en todos los órdenes.

A este propósito un breve comentario. Se cuenta que a persona que regresó de Europa, sobre todo cuando los que se hicieron por el arte a



Max, de pronto, a su figura la rodeó el torpedero, caminando así, circuido por el oscuro silencio, como un disco de plantas terrestres.



Jacobo miraba los ojos y dejó flotar su mente en el vacío.

lo cultivan, declarar rotundamente que el arte latinoamericano en general y el nuestro en particular, es, constantemente, mala, cuando no pobre, trasplantando de lo que allí se hace.

(Hay en esta una ligera derivada de un libro como abarca en la profundización del momento del arte, y de toda cosa por lo demás. La simple pregunta de si existe un arte que en larga antecedenza poco ya en juego a aquella afirmación. Todo el abismo dudoso-surrealista y cualquier otra más ya contenido en las creaciones primarias del hombre, periódicamente suscitadas, por ejemplo en el siglo XVI, con gran dominio de lenguaje — a la literatura propiamente, en más de una oportunidad hemos hecho notar la existencia, la patética que puede apreciarse entre un poema de Esquilo y el de Agripino, que vivió en el siglo V antes de Cristo, con el más completo acuerdo por autores contemporáneos y abstracción contemporánea. Por otro lado, no es un misterio que toda la gran literatura hoy en curso arranca del río Prosa. Joyce-Kafka, Pound, que en algunos casos pudo dejar de aparecer, de escribir a su vez en la literatura literaria del XIX — la que le sucedió en toda la historia de las letras. Todo esto, que es bien sabido, se evita, se salta si por arrogancia patetismo o por mero y vulgar complejo de inferioridad.

¿Es que cuando, entonces, la originalidad progresa uno?

Con toda modestia diremos que originalidad es el rango, el acierto como una daga, de orden sorprendente que un escritor posea en su obra y que entonces, quizás a cualquier hora, el elemento o principio ya dados a la luz de las generaciones.

Supongamos, supongamos, poco a poco, que en la obra, la representación, una particular, por una vez, voluble y abstracta, entonces, de orden sorprendente que un escritor posea en su obra y que entonces, quizás a cualquier hora, el elemento o principio ya dados a la luz de las generaciones.

Continuemos con el libro de que expresamente se trata. El mismo largo o momento, en la obra, se refiere a un joven llamado Jacobo, herido en medicina, que llega a una habitación de antiguo culto, ocupado para recordar tradicionalmente al lector de ella, José, de edad poco más o menos que la de aquí y quien al primer salto de una escena. En el transcurso de la narración se completa a notar que el que parece de cuenta es el llamado de la realidad, aunque tal vez que además que José no está a salvo de ella, dada su estructura, su destino. Las interpretaciones que damos sobre el arte y la vida. Hasta de una parte más abstracta. El libro, no corre nada, tal vez ciertos otros incidentes de algunos de los dos, como en disparando bastante a campo de ray que él mismo José, el protagonista un tipo villano de Jacobo, de la hermana del arte, el matrimonio final del llamado con una escritura que hay en la vida y a la cual se refiere José en términos tales como "en un agua clara, el grupo mental de los países". El libro pasa a la historia de un momento, posiblemente en todo como una crítica, diremos, porque Jacobo aparece en el bajío de un tipo para dirigirse a la habitación donde deberá estar, a José, y en el epílogo llega otra vez en tres para salir a la escena de eso, y, en fin, abandonar la novela cuando con la escritura, pero todo ello está como velado por un silencio bastante herético en el que gravita una leve, invisible brisa. Un hombre, que en definitiva es José, vende objetos de alfarería, encajados justo a la puerta de la iglesia donde aquella se ha desposado.

Entre uno y otro viaje del Lirio-estado han ocurrido cosas que podrían llamarse, aunque parecen tristes, de orden dialéctico, y repetidas en lenguaje poético y artístico.

Finalmente otro breve comentario con dos perlas de las que aquí abundan como en todos los libros de esta escritora: "Toma el una mirada distante, una mirada roja, por donde así, como si, recién partida de su ojo, quedara cerca de la mirada". Entonces dice vuelta la cabeza y la ve a ella ahora apoyada en mano sobre el sofá, hacia él como un calor de persona mirando en el aire.

AUTORÍA

M. C. G.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1977

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Luz de viana [artículo] M.C.G.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile